



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de

Puebla

México

Sandoval Álvarez, Rafael

Sujeto y autonomía. Ser estrategias de la propia resistencia.

Bajo el Volcán, vol. 13, núm. 21, 2013, pp. 15-25

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28640302002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

SUJETO Y AUTONOMÍA SER ESTRATEGAS DE LA PROPIA RESISTENCIA

Bajo el Volcán, año 13, número 21, septiembre 2013-febrero 2014

Rafael Sandoval Álvarez

Profesor investigador del INAH y miembro del Centro Social Ruptura
rafaelsandoval57@yahoo.com

Fecha de recepción: 1 de septiembre de 2013

Fecha de aceptación: 2 de octubre de 2013

RESUMEN

Pensar desde la práctica de la autonomía y del imaginario social instituyente, como categorías de acción, como práctica social, lleva a la necesidad de acudir a la idea de potencialidad y subjetividad emergente, en tanto factores condicionantes de lo real social instituido, y las formas de hacer política como núcleo fundamental de la subjetividad emergente.

Palabras clave: subjetividad, resistencia, imaginario instituyente.

SUMMARY

Thinking from the practice of autonomy and the social imaginary instituting as categories of action leads to the need to resort to the idea of potentiality and emerging subjectivity, as determinants of the real social instituted, and the forms of politics as the fundamental nucleus of the emergent subjectivity.

Key words: subjectivity, resistance, imaginary instituting.

La reflexión y el referente empírico de los cuales se parte en este trabajo implican el reconocimiento de la realidad de sujetos que luchan y resisten a la dominación capitalista. La perspectiva de la historia de la resistencia es la premisa epistémica y ética fundamental, que demanda reconocer que el hacer política construye lo colectivo entre las personas y los colectivos, siempre que sea en función de la satisfacción de la necesidad y la realización del deseo, y solamente con el límite de no lastimar al otro. Esta forma

de hacer política instituye la solidaridad, la autonomía¹ y el reconocimiento de la alteridad, que habré de llamar anticapitalista.

Estos tres elementos son, a su vez, instituyentes de significaciones sociales que devienen del imaginario radical² de los sujetos sociales singulares, es decir, de su creatividad en la perspectiva de un horizonte histórico para otro mundo,³ otro que tiene un embrión en la ruptura con la cultura política dominante y las relaciones sociales autoritarias, que condiciona las formas de hacer política, de tal manera que ni la voluntad ni la conciencia resultan suficientes para dejar de hacer-reproducir la cultura política autoritaria y de dominación, que trae consigo que la transmisión del contenido cultural inconsciente inhibe la solidaridad, el apoyo mutuo y la autonomía, tanto singular como colectiva.

La instauración de la institución de dominio en la dimensión psíquica⁴ supone que los contenidos conscientes e inconscientes de la cultura dominante regularmente son resultado de la acción represiva del otro; contenidos que los sujetos cargamos como parte de nuestra realidad psíquica y que establecen formas de ser y hacer para reproducir la relación social de acuerdo con modelos culturales, como los que ahora predominan: de progreso, desarrollo, éxito, felicidad, grandeza, y que nos convocan a responder positivamente a las demandas correspondientes a esos modelos de la cultura dominante burguesa, y que para “lograrlos” se requiere reproducir la dominación como relación social. Sin embargo, no se hace consciente que con esta representación, con esta significación imaginaria social,⁵ se niega la posibilidad de ser sujeto, se fetichiza la vida misma, de lo cual resulta la frustración, un estado de vida que genera angustia, miedo, agresión, que a su vez se convierten en activos que niegan el amor, la solidaridad y la compasión, merced a no asimilar la condición de incertidumbre e indeterminación en que se vive y se construye la vida, en una situación de explotación, opresión y despojo.

En este sentido, considero que el contenido del inconsciente cultural colectivo se manifiesta a través de las relaciones sociales (políticas, culturales, religiosas, económicas, etc.), por medio de prácticas y discursos que dan cuenta de la experiencia de vida: creencias; despliegue de lo subjetivo; fantasmas comunes; representaciones imaginarias y socialmente

desplegadas; conversaciones, relatos, historias, voluntades, nociones y terrores comunes; utopías; anhelos; es decir, en el sentido común respecto de prácticas cotidianas de la convivencia social.

Dicho de otra forma, la cultura política dominante también es resultado de la represión inconsciente de las formas de hacer política de resistencia a la dominación, hasta que se hace consciente lo reprimido en la historia. Me planteo el cuestionamiento respecto del problema de la conciencia histórica, la conciencia política y la conciencia psíquica, en la perspectiva de que, así como hacer consciente lo inconsciente en el ámbito de la realidad psíquica de los sujetos singulares nos permite reconocer opciones de vida hasta entonces reprimidas; también en el plano histórico/social, al hacer conciencia histórica y política, puede emerger una subjetividad en perspectiva de la autonomía y la autoemancipación, siempre por medio de nuevas formas de hacer política.

El imaginario social instituyente⁶ tiene en la subjetividad emergente, el embrión de otro mundo instituyente a partir de la crítica al imaginario social instituido, que niega al sujeto. En este sentido, pensar la institución política de la izquierda en la primera década del siglo XXI, exige poner en cuestión el propio concepto de izquierda como identificación y definición de un hacer político anticapitalista y/o revolucionario. En esta situación, el imaginario social instituyente, expresado por sujetos que configuran proyectos de autonomía en su horizonte histórico, exige negarse a tomar la identidad de izquierda en tanto forma de poder estatal, pues conlleva la idea de ciudadano que ejerce sus derechos, en el contexto de una sociedad civil organizada, de organizaciones defensoras de derechos humanos, también de transición democrática, el derecho a anular el voto, la figura de candidatos ciudadanos, entre otros conceptos propios del discurso de la izquierda partidaria y democrática; es un discurso dentro de los parámetros del liberalismo, que abonan en el imaginario social de un nuevo capitalismo y que tienen actualmente una cabeza de playa en los gobiernos progresistas de izquierda de América Latina⁷ y en la persistencia de los modelos de movimientos sociales y de Organizaciones no Gubernamentales al estilo Foro Social Mundial, sólo por ejemplificar con una de las

iniciativas políticas mejor apoyadas económicamente por las agencias de cooperación mundial de los centros del capital internacional.

Así, la forma de ser de la izquierda liberal que promueve políticas con perspectiva exclusivamente de género, o de nacionalidad, de diversidad cultural, defensa ambientalista, o de multiculturalismo, ideas a las que hemos sido sometidos durante todo el siglo XX a través de la cultura occidental, son fórmulas que niegan al sujeto en su complejidad. Por tanto pretendo reivindicar la reflexividad⁸ de manera que podamos estar en condiciones de deshacernos de la racionalidad de la cultura dominante que fragmenta las dimensiones de la subjetividad; de ahí la necesidad de pensar al sujeto como flujo social del hacer del pasado-presente-futuro en el momento actual.

FORMAS DE HACER POLÍTICAS QUE NIEGAN AL ESTADO CAPITALISTA

La coyuntura generada por la acción y la iniciativa político-social del levantamiento de los pueblos y comunidades indígenas articulados en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) tiene, en el momento histórico-político de enero de 1994, un acontecimiento que inauguró formas de hacer que niegan al Estado, por un sujeto que se plantea la autonomía como proyecto. Comienza entonces una nueva fase de lo nuevo que niega la cultura capitalista, las relaciones sociales de dominación y explotación capitalista, que de manera contradictoria y ambivalente tiene indicadores que apuntan al principio de su fin, al menos como hasta ahora las conocemos.

Partiendo del supuesto de que la historia se hace desde la cotidianidad y por la acción de los sujetos, mediante despliegue de su subjetividad,⁹ observamos la generación de iniciativas de creación cultural y transformación social, que traen consigo prácticas y proyectos de autonomía y emancipación, como los del movimiento neozapatista, que reivindican un nuevo tiempo de vida, y que nos fueron enseñados en la Escuela Zapatista que se llevó a cabo en agosto de 2013.¹⁰

En este sentido, la historia de los de abajo, de las rebeliones, se hace a contrapelo y por procesos y movimientos discontinuos en tiempo y espacio,

de manera de reconocer los antecedentes de lo nuevo, que se contienen en el aquí y ahora, como parte de lo que se quedó pendiente en la consecución de la autonomía política y la emancipación social. Así, las tendencias, resonancias, significaciones y embriones del por-venir, del todavía-no, pero en camino hacia, se dan y generan mediante la condensación de prácticas, proyectos y utopías de sujetos que proclaman un horizonte histórico de autonomía y dignidad.

Así como tomo de referencia el caso del zapatismo en las comunidades de Chiapas, ampliamente difundido, también quiero relatar un caso poco conocido, el *Seminario Movimientos de Resistencia, Sujetos y Práctica*, en Guadalajara,¹¹ que me sirve para imaginar que la reflexividad que se da en espacios como el que ensayaron los colectivos y personas, tal vez se esté procurando en miles de espacios de resistencia por toda América Latina, respecto de las formas de hacer y pensar, desde la dignidad y la perspectiva autonómica, la autogestión de las formas de trabajar y diseñar la estrategia de lucha y resistencia desde la práctica de la atención latente y la participación constante en los debates problematizadores y críticos; es decir, de las motivaciones reales, conscientes e inconscientes, que nos hacen mover como lo estamos haciendo. De modo que se despliega una subjetividad capaz de elaborar la estrategia de resistencia propia, desde la localidad y la temporalidad de cada sujeto. Dicho de otra manera: ser los estrategas de su propia resistencia.

Desde esa perspectiva, aquello manifiesto en los discursos y prácticas políticas cotidianas, se convierte en problema de reflexión, autorreflexión, tomándolo como contenido latente, necesario de comprender, del despliegue de la subjetividad no consciente que “llevamos dentro”, tratando de convertir el discurso manifiesto, por medio de la constante problematización, cuestionamiento y crítica-autocrítica, en recreación y forma que permite dar cuenta de los movimientos que genera el pensar y el hacer.

Ha sido particularmente importante que en medio de la discusión y la reflexión crítica, pensando y autocriticando los propios proyectos autonómicos que se impulsan, se reconoce tanto lo afectivo, lo político y lo histórico, como el sentir del cuerpo que sobre-vive, todo lo cual es parte de la subjetividad desplegada en las interacciones intersubjetivas e

intrasubjetivas, en situaciones concretas, en un dado-dándose que deviene en el hacer del sujeto situado en su contexto,¹² en su experiencia concreta, en su hacer político cotidiano y en los momentos abiertos con sus iniciativas organizativas, en la perspectiva del proyecto de autonomía de sujetos que hacen historia a contrapelo, para usar una frase de Walter Benjamin.¹³

Formas de hacer y pensar instituyentes que generan rupturas epistemológicas que van más allá de lo instituido, que cuestionan seguir anclados a las significaciones imaginarias sociales de las teorías revolucionarias y de un sujeto de izquierda, sujetado a la racionalidad liberal. De ello se da cuenta a partir del debate teórico/político en torno de las ideas de revolución y rebelión en diferentes momentos históricos,¹⁴ lo que permite situarnos en una perspectiva de análisis que hace necesario conocer los antecedentes sobre esta cuestión de manera que pueda nutrirnos para abordar la problemática que desde finales del siglo XX y principios del XXI, han puesto en primera línea del debate, sobre todo las formas de hacer política que reivindica el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a decir de las formas de hacer política des-investidas de la idea de tomar el poder entendido como el control del Estado capitalista,¹⁵ lo cual se ha convertido en la problemática central para los movimientos y los sujetos sociales a la hora de trazar sus desafíos y horizontes de futuro en un contexto donde la izquierda partidaria ha asumido el poder gubernamental en varios países de América Latina.

En este sentido, considero que el sujeto zapatista, devela y hace consciente una parte reprimida de la historia, la cuestión del poder, específicamente las motivaciones que se despliegan en el discurso y la acción de los sujetos que constituyen movimientos, formas de lucha y proyectos que pretenden desembocar en el control del Estado como toma de poder en la lógica liberal. Porque develar la necesidad de dejar de reproducir las relaciones sociales dominantes implica reconocer la práctica política impregnada por el contenido del inconsciente cultural, que tiende a reproducir el sistema capitalista; al mismo tiempo que generar una nueva forma de hacer política para des-hacerse de la carga inconsciente de las representaciones sociales instituidas por un sistema de dominación que tiene en el lenguaje un soporte fundamental.

Así, la relación entre la práctica política y la reflexividad que de ella hacen los sujetos de la misma, es la cuestión a dilucidar, a partir del dispositivo que constituye la producción de conocimiento social, en la perspectiva de sujetos que ensayan proyectos de autonomía para su autoemancipación. En este sentido, resulta indispensable considerar la perspectiva del sujeto mismo que hace la reflexión sobre la forma de construir conocimiento, es decir, la práctica de una metodología para la construcción de la realidad que el propio sujeto produce con sus formas de hacer.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, Walter. 2008. *Tesis sobre el concepto de historia*. Madrid: Abada Editores.
- Castoriadis, Cornelius. 2003. *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 2, Buenos Aires: Tusquets.
- Erdheim, Mario. 2003. *La producción social de inconsciencia. Una introducción al proceso etnopsicoanalítico*. México: Siglo XXI Editores.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional. 1998. *EZLN. Documentos y comunicados*. México: Era (5 tomos).
- Honneth, Axel. 2007. *Reificación*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Sandoval, Rafael. 2006. *Nuevas formas de hacer política. Una subjetividad emergente*. México: Ed. Universidad de Guadalajara.
- _____. 2008. *El zapatismo urbano de Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en la forma de hacer política*. México: Ed. INAH.
- _____. 2012. *Más allá de la racionalidad capitalista. Nuevas formas de hacer política*. México: Ed. INAH.
- Subcomandante Insurgente Marcos. 2001. "Entrevista con Matilde Campodónico y Eduardo Blasima", en *El Observador de Uruguay*, 24 de marzo.
- _____. 2001. Entrevista con Gabriel García Márquez y Roberto Pombo, en *Cambio*, 25 de mayo, Colombia.
- _____. 2001. Entrevista con Fernando Tetes para Radio Espectador de Uruguay, 25 de marzo.
- _____. 2001. Entrevista con Julio Scherer, 10 de marzo [la tesis 12], disponible en: <http://palabra.ezln.org.mx>

____. 2001. Entrevista con Ignacio Ramonet, disponible en www.nodo50.org/chiapas/ramonet

PÁGINAS WEB

<http://www.magma-net.com.ar/>

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

NOTAS

¹ Ver glosario anexo al final.

² Véase glosario.

³ Queremos aludir a un sujeto concreto que inspira parte de este trabajo, el neo Zapatismo, con su idea de crear otro *mundo donde quepan muchos mundos* y donde *el que mande, mande obedeciendo*, además del análisis de un colectivo de colectivos y personas que al reflexionar sobre su práctica se plantean proyectos de autonomía y resistencia en la perspectiva de su autoemancipación, me refiero al espacio que conformaron colectivos y personas denominado Seminario Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas.

⁴ Erdheim sostiene: “La institución de dominio se instaaura en la dimensión psíquica cuando la clase dominante se apropia de las instancias creadas como consecuencia de la socialización familiar... En este contexto surge el problema de la ambigüedad del inconsciente: por una parte es el lugar de la avidez, en el que los deseos son virulentos, no quieren reconciliarse con la limitada realidad, por otra parte, sin embargo, el inconsciente se convierte en cómplice del dominio y del apoyo a relaciones anquilosadas” (Erdheim, *ibíd.*: 180).

⁵ Para Castoriadis las significaciones imaginarias sociales son expresión de la imaginación radical de los sujetos. Hay significaciones centrales que no tienen referente, son creación. No necesariamente son explícitas, ni son lo que los individuos representan, aunque dan lugar a las representaciones, afectos y acciones típicos de una sociedad. Son aquello que forma a los individuos sociales. No pueden ser explicadas por parámetros lógicos (Castoriadis, 1983).

⁶ Ver glosario.

⁷ Me refiero específicamente a los gobiernos de Brasil y Argentina, pero también a los de Bolivia, Venezuela y Ecuador.

⁸ Ver glosario.

⁹ Ídem.

¹⁰ Aludo a la presentación que hicieran las comunidades en agosto de 2013, en lo que denominaron Escuelita Zapatista, sobre los avances en materia de autogobierno, justicia autónoma, salud y educación autónoma, entre otras experiencias que han desplegado durante los últimos veinte años. Estas exposiciones se pudieron apreciar en vivo en www.enlacezapatista.org durante los días 12-16 de agosto de 2013.

¹¹ Es el sujeto al que aludí en la nota núm. 4.

¹² La idea de Dewey que rescata Honneth respecto de que: “A pesar de su complejidad interior [...] la experiencia plena de sensaciones de un entorno que ha de ser dominado de manera práctica [...] el sujeto actuante no admite diferenciación en elementos emocionales, cognitivos o volitivos, pues lo que constituye el estado de ánimo en situaciones domina nuestra relación con nosotros y con el mundo [...] [así] que nos movemos condicionados por los contenidos del inconsciente cultural colectivo” (Honneth, 2007: 54).

¹³ Ver *Tesis sobre el concepto de historia*, 2008.

¹⁴ Para un recuento de este debate véase Rafael Sandoval Álvarez, *Más allá de la racionalidad capitalista. Nuevas formas de hacer política*.

¹⁵ Las ideas sobre las formas de hacer política zapatista al margen de la idea de control del Estado, pueden apreciarse en las entrevistas al SCI Marcos, realizadas entre enero y mayo de 2001 en el marco de la Caravana *El color de la tierra*.

ANEXO. GLOSARIO

Autonomía: es la ruptura de la heteronomía. Los límites de la autonomía individual están dados porque ésta nunca es posible si no coincide con la autonomía del conjunto. A nivel del individuo, el psicoanálisis aparece como un camino para alcanzar dicho estado, por eso Castoriadis plantea que el psicoanálisis participa del proyecto de la autonomía. Este último es el movimiento histórico de los sujetos por arribar a una autoinstitución lúcida de la sociedad, el sentido último de la autonomía: darse la propia ley. Pero se trata de una ley como autocreación de la sociedad,

que no reconoce fundamentos extrasociales. Los ejemplos habituales que utiliza son los de la Grecia del siglo V a. C., la Revolución Francesa, y los movimientos de emancipación derivados de ésta, hasta el siglo XXI. Para la sociedad, implica poner en tela de juicio las propias instituciones, destotemizarlas, quitarles el halo sagrado que tienen, y asumir que son los integrantes de la sociedad quienes les dan a esas instituciones el poder que tienen. Es una ruptura ontológica, hacer surgir del magma de significaciones sociales imaginarias nuevas significaciones, implicando, obviamente, la puesta en cuestionamiento de lo conjuntista-identitario. La idea de autonomía está en las antípodas de todo totalitarismo. Véase <http://www.magma-net.com.ar/>

Imaginación radical: es la capacidad de la psique de crear un flujo constante de representaciones, deseos y afectos. Es radical, en tanto es fuente de creación. Esta noción se diferencia de toda idea de la imaginación como señuelo, engaño, etc., para acentuar la poiesis, la creación. Señala Castoriadis que, tal vez, haya sido el más importante descubrimiento de Freud (expresado en *La interpretación de los sueños*), pero que fue acallado por él mismo, para ser aceptado por la ciencia oficial. Dice Castoriadis que había sido previamente descubierta y ocultada por Aristóteles reproduciéndose la misma situación con Kant, reapareciendo en Heidegger, para recalcar en Sartre que resalta su característica de algo ficticio, especulativo, lo que no es ni tiene consistencia. Está claro que para Castoriadis es la característica central de la psique: lo que es, es producido por la imaginación radical. Ésta hace surgir representaciones *ex nihilo*, de la nada, que no están en lugar de nada, ni son delegadas de nadie. Implica creación, y no sólo repetición, o combinaciones sobre una cantidad predeterminada y finita de representaciones. La psique tiende a interrumpir este flujo de imaginación radical, debido a las demandas de socialización; la reflexión a la que se adviene en un tratamiento psicoanalítico, permite liberarla de un modo lúcido. Véase Glosario en <http://www.magma-net.com.ar/>

Imaginario social: es la posición (en el colectivo anónimo y por éste) de un magma de significaciones imaginarias, y de instituciones que las portan y las transmiten. Es el modo de *presentificación* de la imaginación radical en el conjunto, produciendo significaciones que la psique no podría producir por sí sola sin el conjunto. Instancia de creación del modo de una sociedad, dado que instituye las significaciones

que producen un determinado mundo (griego, romano, incaico, etc.) llevando a la emergencia de representaciones, afectos y acciones propios del mismo. Se debe diferenciar del término homónimo que habitualmente circula, y que es sinónimo de representaciones sociales. Véase <http://www.magma-net.com.ar/>.

Reflexividad, f. Cualidad de reflexivo (acostumbrado a actuar con reflexión); reflejando y reflejándose, reconsiderando las cosas. Véase *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*.

Subjetividad: La problemática de lo subjetivo en la historia se manifiesta en las relaciones sociales, y en consideración de que en éstas se reproduce la dominación. Esto supone que mientras no se reconozca el papel del sujeto en la construcción de la historia a través de su acción en el presente, a partir de la apropiación consciente de su hacer político, será imposible entender tanto esa otra política como la forma de conocimiento des-investido de la pretensión de poder sobre los demás. El factor subjetivo designa a lo intersubjetivo en conjunción con lo intrasubjetivo, y que está implícito en la acción social de los seres humanos. En el despliegue de la subjetividad se adquiere conciencia de la necesidad de ser sujeto cuando se reconoce: desde dónde se dice lo que se dice y el desde dónde se hace lo que se hace.